Fundación Miguel Lillo
Centro Cultural Alberto Rougés

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Maneras de dibujar un gorjeo

Vida y obra de Francisco Contino

FUNDACIÓN MIGUEL LILLO

Comisión Asesora Vitalicia
José Frías Silva (Presidente)
Carlos Gustavo Rossini (Vicepresidente)
Juan Carlos Díaz Ricci (Secretario)
Julio Salas (Tesorero)
Luis Alberto Peña Critto (Vocal)
Santiago José Paz (Vocal)
Marcos José Terán (Vocal)
Félix Alberto Montilla Zavalía (Vocal)
Julio Argentino Santillán (Vocal)

Director Ejecutivo
Pablo Holgado

Director General de Investigación
David Flores

Directora del Centro Cultural Alberto Rougés
María del Pilar Ríos

FUNDACIÓN AZARA

Adrián Giacchino (Presidente)
Fernando Bolgar (Vicepresidente)
Marina Homberg (Secretaria)
Yolanda Davies (Prosecretaria)
Juan Manuel Meluso (Tesorero)
Hernán Ibañez (Protesorero)
Guillermina Couso (Vocal)
Silvia Elsegood (Vocal)
José Athor (Vocal)

Exposición

Curaduría: Ignacio Fernández del Amo / Asesores de contenidos: Dirección General de Investigación y Colección Ornitológica de la FML / Producción y montaje: Centro Cultural Alberto Rougés / Diseño gráfico: Laura Basco

Catálogo

Textos: Ignacio Fernández del Amo / Diseño: Laura Basco / Impresión: SG impresiones

Centro Cultural Alberto Rougés | Laprida 31, San Miguel de Tucumán
Tel. (0381) 422-7976 |ctrocultural@lillo.org.ar | www.centrocultural.lillo.org.ar

Auspicia:

Maneras de dibujar un gorjeo

Vida y obra de Francisco Contino

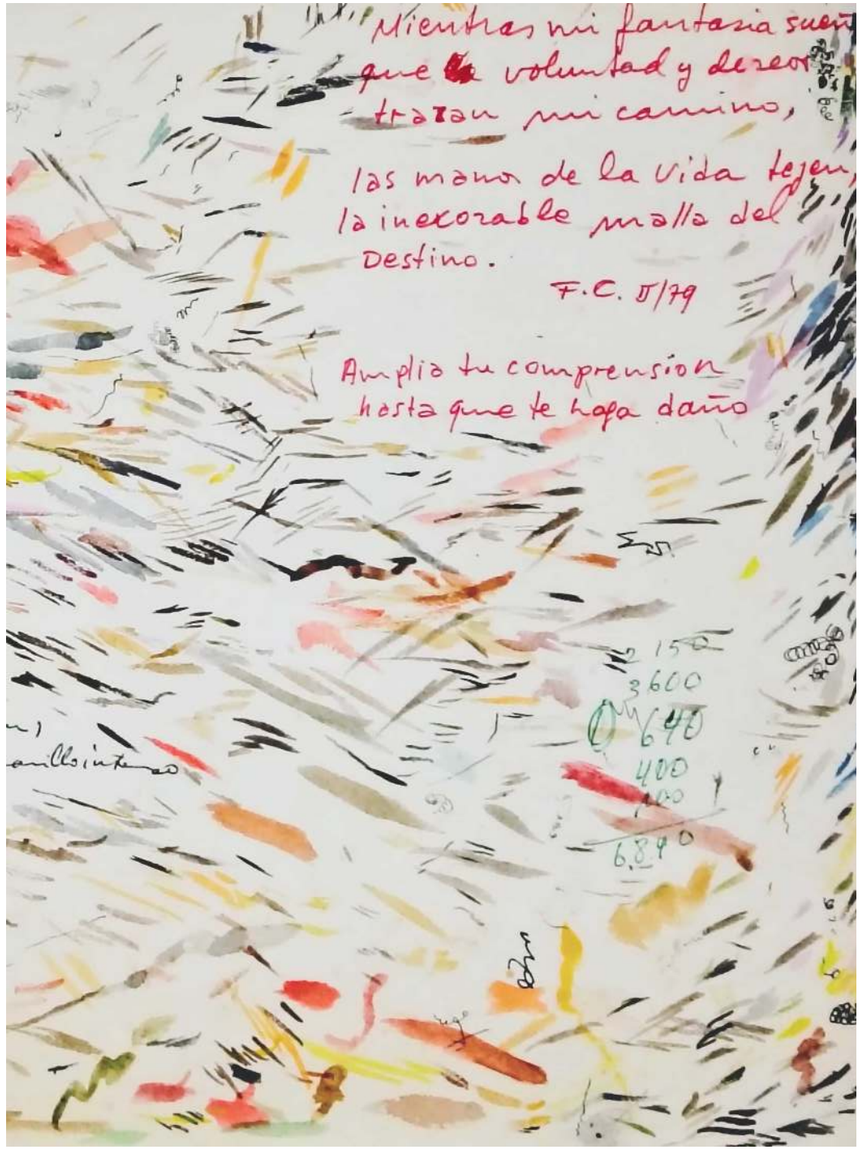
> …el hombre superior, es para sí mismo el propio fin y nunca un medio. Además, su actitud ante la vida es aceptar lo que le ayuda a transformarse, haciéndose cada vez más humano. Esto puede ser el arte, la ciencia, la alegría o la tristeza, el trabajo o el juego. Todo lo que acontece es un estímulo para hacerse más fuerte y más sensible. Este proceso de constante transformación interior y hacerse parte del mundo en el acto de vivir, es el fin al cual están subordinados todos los otros objetivos.
>
> **Francisco Contino**

Ornitólogo, taxidermista, artista, poeta, creador audiovisual, precursor de la ecología, Francisco Contino fue una figura que, en sus propias palabras, podría calificarse de “hombre superior” o de aquel hombre que pudo —a través de todos los ámbitos en los que se desempeñó— hacerse más humano y hacerse parte del mundo. Su huella en el campo de la ornitología es indudable y se vincula directamente con su contribución al descubrimiento de nuevas aves de la fauna del noroeste argentino. Sin embargo, a esa faceta académica se le adosa otra, no tan difundida y central para estos tiempos de crisis medioambiental. Contino forjó un vínculo con las aves y con el territorio que ellas sobrevuelan que se tradujo en un intento por documentarlas desde distintas perspectivas y códigos: la escritura poética, el dibujo, el lenguaje audiovisual, la fotografía y la descripción científica para develar los misterios del mundo natural y transmitir a la sociedad la necesidad de protegerla.

“Maneras de dibujar un gorjeo. Vida y obra de Francisco Contino” se propone dar a conocer esas múltiples facetas a través de una selección de su archivo personal que cruza intereses científicos y artísticos. El recorrido por su trayectoria pone en valor el rol del naturalista al mismo tiempo que permite establecer diálogos con esas grandes figuras que lo precedieron: Félix de Azara (1742-1821) y Miguel Lillo (1862-1931). Desde allí, esta exposición invita a reflexionar acerca del rol de la investigación en las ciencias naturales, del diálogo con las áreas humanísticas y artísticas y de las preocupaciones ecológicas del presente signadas por un vínculo conflictivo entre naturaleza y humanidad.

En su 36° aniversario, el Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo (FML) pone a disposición del público esta muestra homenaje a Francisco Contino y recupera uno de sus rasgos fundacionales que guían su quehacer: el diálogo posible y necesario entre arte y ciencias para construir un conocimiento integral sobre la región. Esta exposición fue posible gracias a la invaluable colaboración de la Fundación Azara y de la familia de Contino que permitió la guarda y el acceso a sus archivos. También, al asesoramiento y acompañamiento de la Dirección General de Investigación y el Área de Ornitología de la FML y al aporte bibliográfico del Centro de Información Geobiológico del NOA. Finalmente, a los diseños de Laura Basco, la curaduría de Ignacio Fernández del Amo y a la producción del equipo del Centro Cultural Alberto Rougés. A todos ellos, muchas gracias.

María del Pilar Ríos



Maneras de dibujar un gorjeo

¿Es posible dibujar el canto de un pájaro? Desde luego que, para acercarse al objetivo, es necesario tener un conocimiento profundo de las aves, un acercamiento que va más allá del científico.

Francisco Contino, el protagonista de esta exposición, escribió en un trozo de papel en el que estaba haciendo pruebas de color:

> *“Amplía tu comprensión hasta que te haga daño.”*

Tenía 56 años, casi todos consagrados al estudio de la naturaleza y especialmente a la ornitología. Llevaba décadas colaborando con instituciones científicas como la Fundación Miguel Lillo, las universidades de Salta y de Yale, y con el Museo de Historia Natural de Nueva York; había publicado artículos y libros, había filmado documentales, pero todavía sentía que debía adentrarse más en el insondable mundo de la naturaleza, cruzar los conocimientos que le aportaba la biología con otras disciplinas para alcanzar una comprensión más completa. Más que un ornitólogo, Francisco Contino fue un naturalista, un convencido de que a la vida del bosque se accede mejor con botas que con una bata blanca, que solo es posible conocer el comportamiento de cada especie y cómo se relaciona con su entorno, observándolo sobre el terreno. Eso es precisamente lo que hizo desde que era solo un niño en la yunga jujeña.

Solo así es posible dibujar un gorjeo.

Cultivar la dimensión estética

> *“Nuestra falta de sensibilidad nos hace inaccesible el acercamiento a la naturaleza por los caminos no prácticos, tan importantes para nuestra formación como seres pensantes.”*

El Francisco niño que se internaba en la selva jujeña solo asistió a la escuela hasta cuarto grado. Eso no impidió que, a través de distintas vías, terminara por convertirse en un virtuoso taxidermista, luego en dibujante y recolector de muestras para instituciones nacionales y del extranjero, en fotógrafo y documentalista. Sus dibujos, fichas de campo y estudios científicos sobre aves son una fuente de enorme valor para conocer la fauna de nuestra región. Y, sin embargo, siempre defendió la necesidad de cultivar la dimensión estética tan necesaria para la formación de las personas; de sumergirse en la contemplación, fundirse con la naturaleza, presentir el gorjeo de un pájaro o su aleteo en la espesura de las copas de los árboles y poder materializarlos con un grafito o con tinta y acuarelas.

La ilustración es fundamental para la ciencia porque combina la precisión técnica con la comunicación visual para explicar fenómenos complejos. A diferencia de la fotografía, el ilustrador filtra información irrelevante para resaltar los caracteres morfológicos, funcionales o anatómicos esenciales.

La maestría que alcanzó Contino en este ámbito se advierte en su capacidad para dotar a sus producciones científicas de una notable calidad plástica.

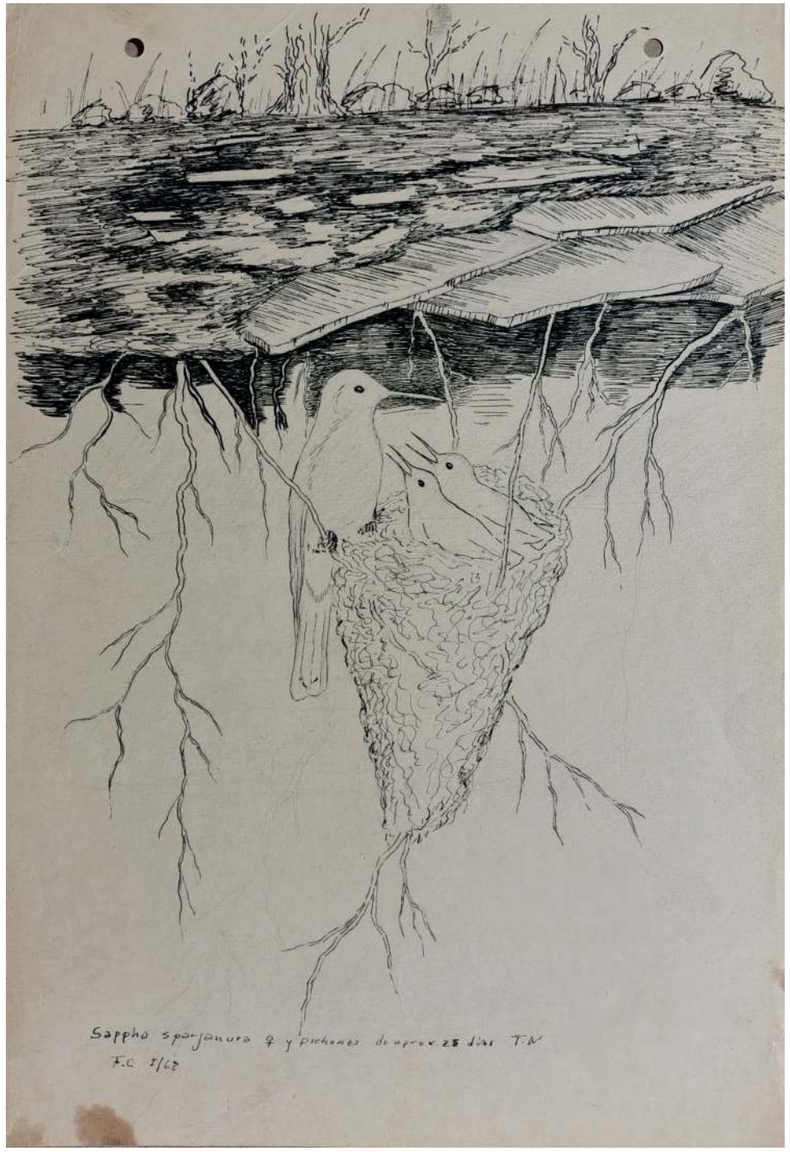
Del boceto a la imprenta

A lo largo de su vida, Francisco Contino se acercó al mundo de las aves desde múltiples perspectivas y lenguajes plásticos. Entre los materiales que conservamos hay rápidos bocetos que trazaba sobre el terreno para no olvidar, por ejemplo, la forma y ubicación de un nido en un hábitat determinado. Aunque también volvía a su casa con registros fotográficos y con fichas de campo en los que recogía por escrito la misma información.

Ya en su estudio, unas veces realizaba precisos dibujos con lápiz o plumilla que dejaba en blanco y negro; otras los coloreaba a la acuarela. Para estos últimos casos, antes se tomaba el tiempo para hacer pruebas de color hasta alcanzar el tono exacto del plumaje de cada especie.

También abarcó todas las fases de los proyectos editoriales que le encargaron y, así, podemos descubrir la meticulosidad con la que hacía encajar conjuntos de aves en una página y cómo era capaz de representar cada una reducida a su silueta o con el mayor detalle en alguna posición característica, en vuelo o aferrada a una rama.

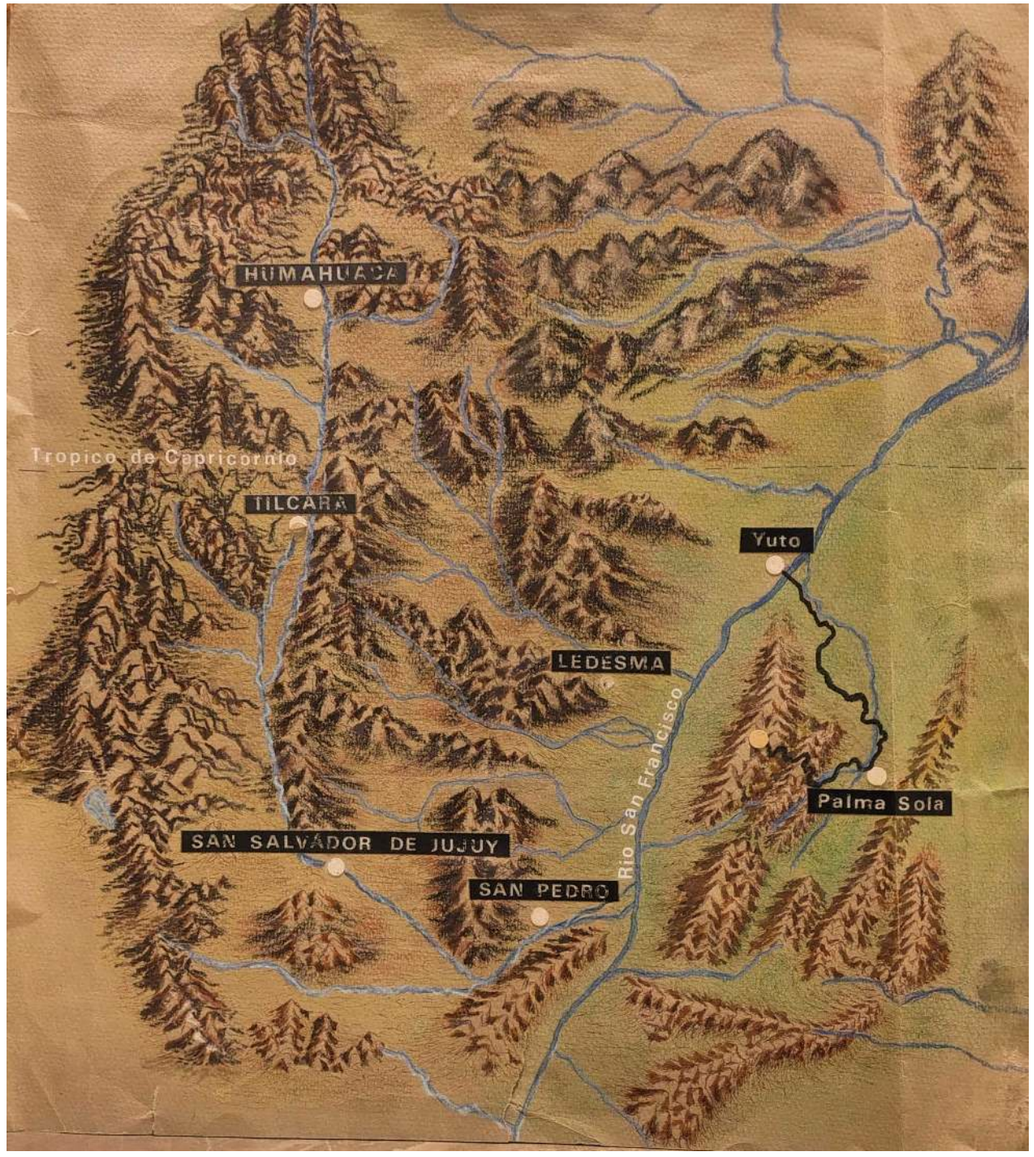
#160
Nystalus maculatus



Los naturalistas, una especie en peligro de extinción

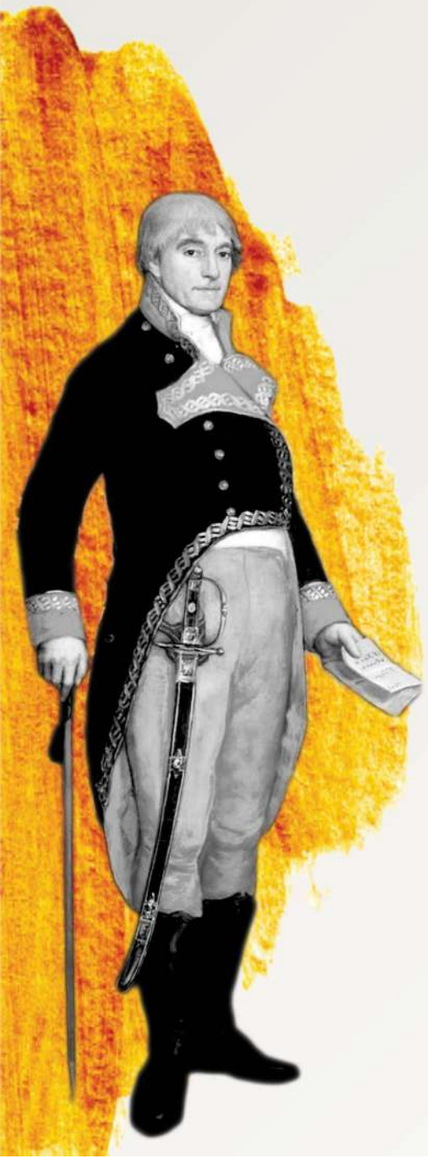
> *“De modo sorprendente están ligados todos los hilos vitales entre sí por medio de una misteriosa red de vida, y todos estos hilos van a parar a un punto central, el sol. Si queremos comprender la estructura de la vida, la lucha y la muerte de los animales, debemos tener presente esta íntima dependencia.”*

En un brillante artículo, Jaume Terradas, catedrático honorario de Ecología de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuenta cómo los naturalistas se están extinguiendo casi con la misma velocidad que la fauna y la flora del planeta. Los avances técnicos y la creciente especialización de las ciencias han provocado que los tradicionalmente llamados naturalistas hayan cambiado las botas con las que salían al campo por las batas con las que analizan muestras en laboratorios. Los conocimientos descriptivos y empíricos de antaño ahora se consideran subjetivos y poco científicos. Pero, lo más grave, al decir de Terradas, es que se ha perdido la emoción y la visión holística que imbuía a la historia natural.



La estirpe de los naturalistas que trabajó en nuestro continente tiene su origen en personalidades como el alemán Alexander von Humboldt o el español Félix de Azara, que precisamente realizó los primeros estudios de pájaros en las regiones del Río de la Plata, la Banda Oriental, el sur de Brasil y Paraguay. A estos pioneros del siglo XVIII siguieron otros como Hermann Burmeister, más tarde Miguel Lillo y, por último, Francisco Contino, quizás el último naturalista de la vieja escuela.

El cambio en las prácticas académicas se trasladó al mundo de los museos, que es uno de los canales predilectos de contacto con la comunidad. Los antiguos museos de historia natural que se crearon desde mediados del siglo XIX –desde los emblemáticos de Nueva York, Londres y La Plata hasta el que tuvo Tucumán y dirigió Miguel Lillo– tenían secciones de botánica, fauna, geología, paleontología, arqueología y antropología. Sin embargo, con el correr del tiempo las dos últimas se separaron en museos propios, lo que provocó una fragmentación del conocimiento: quedaron museos de ciencias naturales por un lado, y arqueológicos y antropológicos por el otro.

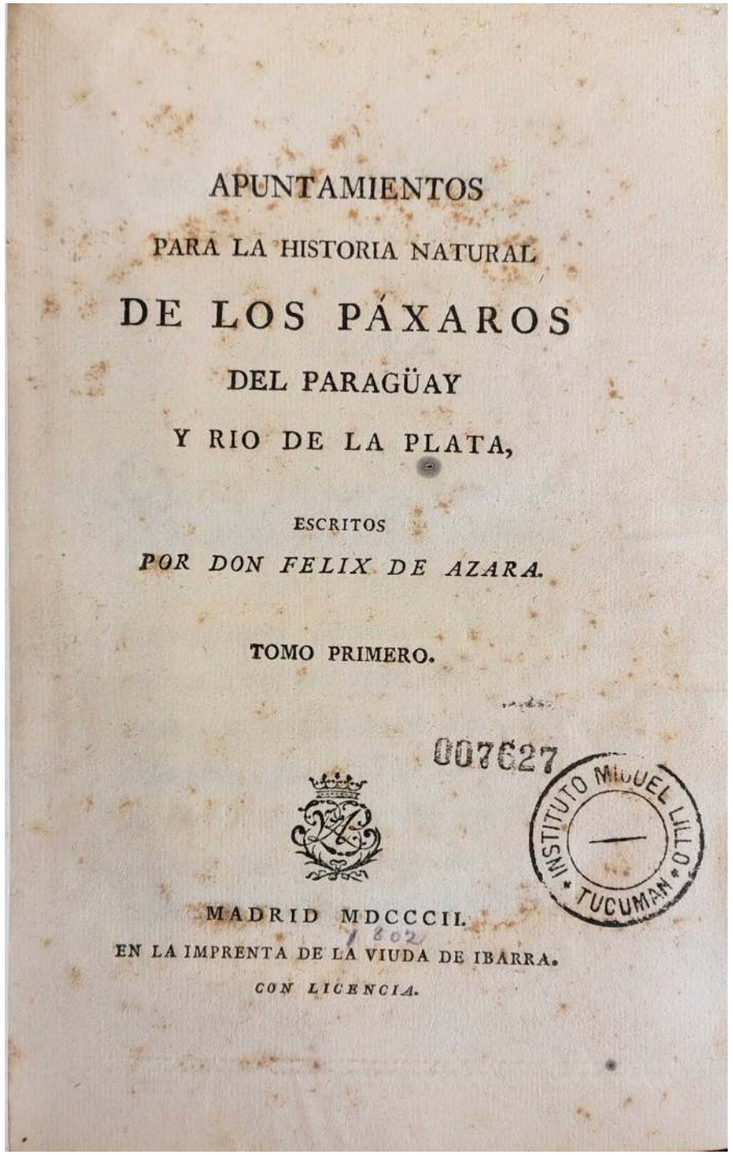


Félix de Azara (1742-1821)

Militar, ingeniero y naturalista español, puede definirse como un clásico representante de la Ilustración del siglo XVIII, un amante del conocimiento y de su aplicación para mejorar el mundo que lo rodeaba. Así lo manifestó durante su actuación en nuestra región entre 1782 y 1801. En esos años se dedicó a los estudios zoológicos (particularmente de aves y mamíferos), geográficos, cartográficos, etnográficos e históricos, lo que lo convierte en un precursor de los naturalistas sudamericanos y en el primer geógrafo de la región.

El método que usó como naturalista le permitió corregir afirmaciones erróneas formuladas por Buffon. Se opuso al fijismo de las especies, aunque esto último lo hizo más por intuición que discursivamente en el contexto del saber biológico de su tiempo. A los animales los estudiaba en su medio, los clasificaba, los medía, observaba sus colores, marcaba las diferencias entre machos y hembras, y los dibujaba.

Sus trabajos fueron admirados en Europa por sus métodos de clasificación, sus teorías y su profunda capacidad de observación.



APUNTAMIENTOS

PARA LA HISTORIA NATURAL

DE LOS PÁXAROS

DEL PARAGÜAY

Y RIO DE LA PLATA,

ESCRITOS

POR DON FELIX DE AZARA.

TOMO PRIMERO.

007627

INSTITUTO MIGUEL LILLO
TUCUMAN

MADRID MDCCCII.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

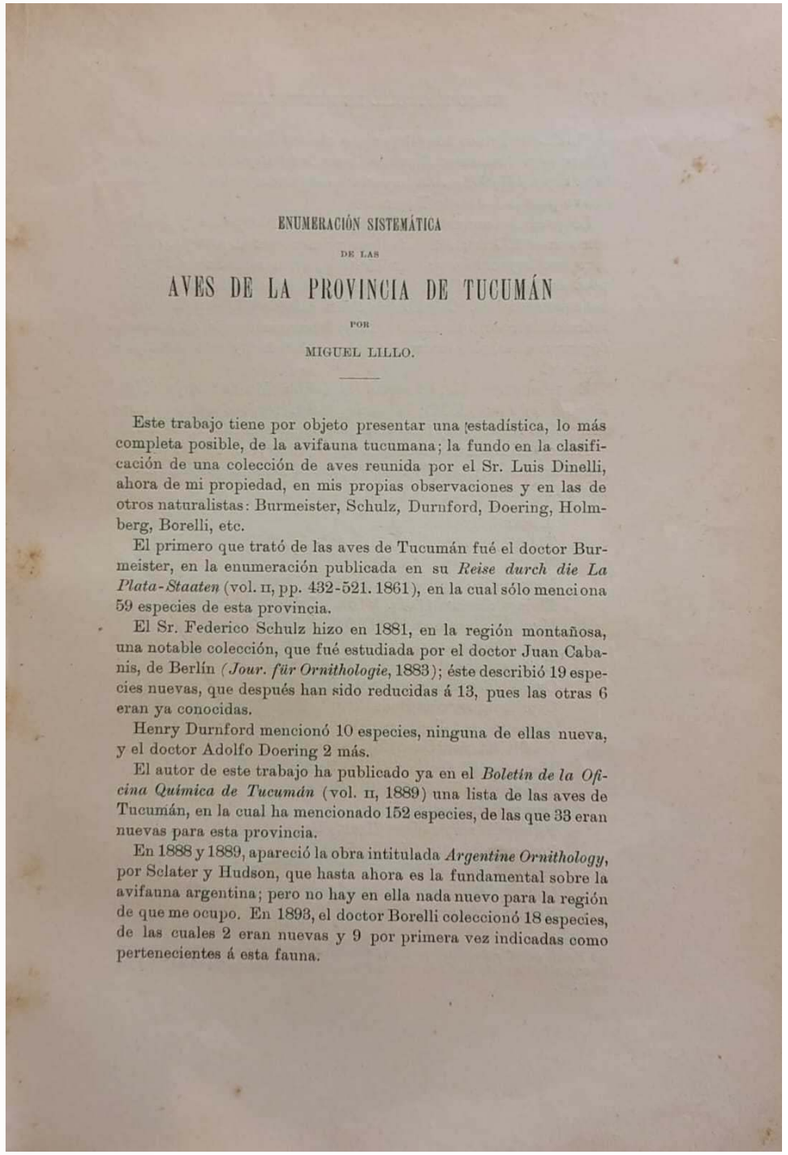
Miguel Lillo (1862-1931)

Naturalista de condiciones poco comunes, durante medio siglo se dedicó a la investigación científica, alternando estas actividades con la docencia y la dirección de instituciones públicas.

Lillo nació en Tucumán en 1862 e hizo el bachillerato en el Colegio Nacional. Fue en la adolescencia cuando se despertó su interés por la flora y la fauna de su entorno. Federico Schickendantz, su profesor de Química en el Colegio Nacional, lo instó a adentrarse en las ciencias naturales, primero de la mano de Federico Kurtz, profesor de Botánica en la Universidad de Córdoba, y más tarde viajando a Europa para conocer los principales centros de investigación. No efectuó otros estudios oficiales; todo lo que vino después se lo debió a sí mismo, lo que constituye un admirable ejemplo de autodidactismo.

Su contribución al conocimiento de los árboles de la Argentina (1910) constituye una obra fundamental para los estudios posteriores. En el campo de la zoología —en particular la ornitología— destacan las publicaciones de “Aves de la provincia de Tucumán” en 1902 y “Fauna Tucumana (Aves)” en 1905. En ella describió nuevas especies que reunió en su colección, la más grande de la región.

En sus últimos años de vida recibió honores de instituciones científicas como el doctorado *honoris causa* de la Universidad Nacional de La Plata (1914) y el premio Francisco P. Moreno (1928).



ENUMERACIÓN SISTEMÁTICA

DE LAS

AVES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

POR

MIGUEL LILLO.

Este trabajo tiene por objeto presentar una estadística, lo más completa posible, de la avifauna tucumana; la fundo en la clasificación de una colección de aves reunida por el Sr. Luis Dinelli, ahora de mi propiedad, en mis propias observaciones y en las de otros naturalistas: Burmeister, Schulz, Durnford, Doering, Holmberg, Borelli, etc.

El primero que trató de las aves de Tucumán fué el doctor Burmeister, en la enumeración publicada en su *Reise durch die La Plata-Staaten* (vol. II, pp. 432-521. 1861), en la cual sólo menciona 59 especies de esta provincia.

El Sr. Federico Schulz hizo en 1881, en la región montañosa, una notable colección, que fué estudiada por el doctor Juan Cabanis, de Berlín (*Jour. für Ornithologie*, 1883); éste describió 19 especies nuevas, que después han sido reducidas á 13, pues las otras 6 eran ya conocidas.

Henry Durnford mencionó 10 especies, ninguna de ellas nueva, y el doctor Adolfo Doering 2 más.

El autor de este trabajo ha publicado ya en el *Boletín de la Oficina Química de Tucumán* (vol. II, 1889) una lista de las aves de Tucumán, en la cual ha mencionado 152 especies, de las que 33 eran nuevas para esta provincia.

En 1888 y 1889, apareció la obra intitulada *Argentine Ornithology*, por Sclater y Hudson, que hasta ahora es la fundamental sobre la avifauna argentina; pero no hay en ella nada nuevo para la región de que me ocupo. En 1893, el doctor Borelli coleccionó 18 especies, de las cuales 2 eran nuevas y 9 por primera vez indicadas como pertenecientes á esta fauna.

Francisco Nicolás Contino (1923-1983)

Francisco Nicolás Contino, también conocido como Coco, nació en Tucumán en 1923. A los nueve años se trasladó a Yuto, en Jujuy, donde su padre trabajaba como afilador en un aserradero. Al terminar cuarto grado dejó la escuela, pero comenzó a cultivar un gusto por la música clásica, el arte, la literatura y las ciencias naturales. También en esos años de la infancia comenzó a observar detenidamente la exuberante naturaleza que lo rodeaba y a practicar las que pronto fueron sus dos actividades principales: el dibujo y recolección y taxidermia de aves. Años después sumó la fotografía y la filmación de documentales.

La pasión se convirtió en profesión cuando Contino fue contratado por la Universidad Nacional de Salta y la Dirección de Recursos Naturales de la misma provincia. Con el correr de los años se convirtió en recolector de aves para importantes instituciones nacionales e internacionales, escribió numerosos trabajos científicos y de divulgación, publicó dos libros con sus propias ilustraciones, filmó y editó documentales, todos dirigidos a promover el conocimiento y protección de las aves y su entorno.

AVES DEL NOROESTE ARGENTINO

PROLOGO

El conocimiento de las aves puede enfocarse desde puntos de vista muy diversos. En este caso solamente se ofrecen nociones elementales para distinguir las aves más representativas del noroeste argentino; pretende ser una mano que señala una clase de animales que merecen nuestra especial protección, no solo por los beneficios que nos proporcionan, sino también por la importancia de estos seres como parte de nuestra formación estética.

Las aves del noroeste son unas 500 especies y representan aproximadamente la mitad de la ornitofauna argentina. Este libro se refiere a 250 especies de las más corrientes, que pueden ser encontradas en bosques, montañas, llanuras, ríos, lagunas, etc. del territorio de Salta, Jujuy y Tucumán.

Este trabajo tiene especialmente una finalidad proteccionista, y está dedicado a los amantes de la naturaleza, a los que de alguna forma se sientan interesados por las aves. Si tenemos un poco de lo que se llama capacidad de admiración, no nos será difícil introducirnos en su maravilloso mundo.

Francisco N. Contino

El zumbar de alas
del ave que pasa,
me aleja del mundo,
me lleva...
Me lleva consigo
ese rumor de ensueño,
cual fuerza celeste
que todo lo puede;
borrar lo terreno,
cambiar nuestra mente.
Así el avecilla que zumbó
a mi lado, aunque fue un instante,
me llevó con ella,
me alejó del mundo,
y me mostró lo eterno.

Francisco Contino

Francisco Nicolás Contino (1923-1983)
Francisco Nicolás Contino, también conocido como Coco, nació en Tucumán en 1923. A los nueve años se trasladó a Yuto, en Jujuy, donde su padre trabajaba como aflautor en un aserradero. Al terminar cuarto grado dejó la escuela, pero comenzó a cultivar un gusto por la música clásica, el arte, la literatura y las ciencias naturales. También en esos años de la infancia comenzó a observar detenidamente la exuberante naturaleza que lo rodeaba y a practicar las que pronto fueron sus dos actividades principales: el dibujo y recolección y taxidermia de aves. Años después sumó la fotografía y la filmación de documentales.
La pasión se convirtió en profesión cuando Contino fue contratado por la Universidad Nacional de Salta y la Dirección de Recursos Naturales de la misma provincia. Con el correr de los años se convirtió en recolector de aves para importantes instituciones nacionales e internacionales, escribió numerosos trabajos científicos y de divulgación; publicó dos libros con sus propias ilustraciones, filmó y editó documentales, todos dirigidos a promover el conocimiento y protección de las aves y su entorno.
Miguel Lillo (1862-1931)
Félix de Azara (1742-1821)

Una vida dedicada al estudio y protección de la Naturaleza

"La ecología, ciencia relativamente nueva, enfoca con una gran amplitud, la interrelación de los seres en su ambiente, demostrándonos, de forma categórica, que ningún ser vive aislado, que existe una permanente y equilibrada interacción en toda biota, la que debemos respetar en todo lo posible para evitar consecuencias, a veces desastrosas, si este equilibrio se rompe.

Si verdaderamente nos consideramos como los seres superiores de la creación, sobre todo si tenemos en cuenta que en todo momento hablamos de nuestro progreso como sociedad civilizada, nuestra conducta debe demostrarlo en la vida de relación, no solo con nuestros semejantes, sino con todo ser vivo."

Unos ven a Contino como el último naturalista, otros como un precursor de la ecología en el Noroeste argentino. Quizás fue las dos cosas, pues la historia natural estudia qué especies hay y dónde viven, mientras que la ecología se enfoca en cómo y por qué interactúan los distintos elementos de los ecosistemas. Se podría decir que la ecología es una de las derivas de la historia natural y puede que Contino sea la bisagra que conecta ambas disciplinas.

Acaso el objetivo que marcó toda su vida fue que los bosques poblados de pájaros que descubrió cuando era solo un niño de 9 años no perdieran su riqueza, esa que no se mide por su rendimiento económico y que es vital conservar como un legado de la humanidad. Su sensibilidad por la naturaleza lo llevó a explorar diversos lenguajes artísticos para asirla, tales como el dibujo y la poesía. También, en las décadas de 1960 y 1970 filmó varias películas con las que vio cumplida su aspiración, no solo de comunicar algo del eco de la lengua de los pájaros, sino de hacer llegar al público masivo su pasión por las aves y la importancia de su protección y la de su hábitat.

Un cineasta ecologista

En 1961, el escritor y naturalista británico Gerald Durrell publicó Tierra de murmullos, un libro de viajes que narra su expedición de ocho meses desde Puerto Deseado hasta Jujuy. Cuando ya terminaba su recorrido compartió un tiempo con Contino, quien le contó:

> *Estoy ahorrando para comprar una máquina de cine pequeña, porque por muy hábil que sea pintando, hay ciertas cosas que hacen los pájaros que solo pueden captarse en cine. Pero estas máquinas de cine son muy caras y me temo que aún tardaré mucho en poder comprarla.*

Finalmente consiguió una cámara. El nuevo medio le permitió, además de capturar mejor el comportamiento de los pájaros, llegar a un público masivo y cumplir una de sus aspiraciones: concientizar sobre la importancia de conservar la naturaleza. El Contino realizador audiovisual es, posiblemente, el más ecologista de todos.

Entre su producción destacan los cortometrajes: *Relación entre un pinzón americano y una avispa* (rodada en Yuto en 1967), *Aves altoandinas* (1972-1974) y *El colibrí de cola larga* (cerro Santa Bárbara, Jujuy, 1968-1969). También rodó la película *Aves de la laguna*, que emitió en episodios semanales Canal 11 de Salta a comienzos de la década de 1970.

Por una grieta del piso sin vida,
una planta se yergue en medio
del cemento.
Con raíces finas en el suelo,
y sus ramas abiertas
al cielo, proclama…

Por más que lograron aquí
emparedarme, que yo "sea"
una Planta, nada impedirá,
un poco de tierra y un rayo
de luz sólo bastará.

Tú, hombre, que todo lo tienes,
por qué así te quejas!
la vida te llama y no la defraudes.
Ella solamente te pide que "seas"!
que no permanezcas donde ahora
yaces!

F.C. IX/76